

*Nota de investigación*

**De “jóvenes” a “ciudadanos”:  
de la difícil transición a la vida  
adulta a la activación política de los  
universitarios en el Distrito Federal**

*Gustavo Adolfo Urbina Cortés*

---

***Resumen***

La investigación sobre la cual versa este texto busca examinar de qué manera el tránsito hacia la vida adulta da cuenta de tramas acumuladas de ventajas y desventajas sociales que inciden positiva o negativamente en el calendario (cuándo) e intensidad (qué tanto) con que los jóvenes universitarios participan al cierre de los 30 años. En ese sentido, la condición particular de universitarios que poseen los sujetos estudiados permite evidenciar el modo en que condiciones de privilegio y adversidad se perpetúan, se superan o profundizan, incidiendo en el modo en que los individuos trazan su contacto con el tratamiento de asuntos de carácter público. Para ello, primero se presentan algunas consideraciones conceptuales. En segundo lugar, se esbozan las peculiaridades del modelo analítico junto con sus correlativas implicaciones metodológicas. Finalmente, se exponen algunos hallazgos preliminares.

Palabras clave: transición a la adultez, activación cívica, ventajas y desventajas sociales.

*Abstract*

**From “young” to “citizens”: from  
the difficult transition to adulthood to the political  
activation of undergraduate students in Mexico City**

The research that is referred on this text seeks to examine the way in which adulthood transition evidences cumulative wefts of social advantages and disadvantages that affects positively or negatively the calendar time (when) and intensity (how much) which frame political participation of young college students at the edge of 30 years. In this regard, the particular condition of undergraduate students evidences the way in which circumstances of privilege and adversity are perpetual, surpassed or deepened, affecting how individuals draw their contact with the treatment of public issues. First of all, some conceptual considerations are presented. Secondly, the peculiarities of the analytical model are outlined along with its methodological implications. Finally, some preliminary findings are discussed.

Key words: adulthood transition, political activation, social advantages and disadvantages.

---

## **1. Consideraciones preliminares**

Toda investigación que tenga por objeto de estudio la participación política juvenil debe afrontar tres desafíos ineludibles:

- a) Romper con la comprensión predominantemente adjetiva de la juventud.
- b) Tomar distancia de la concepción prevalentemente normativa de lo político.
- c) Redimensionar la relación intrínseca entre elementos vitales, dispositionales y prácticos a partir de los cuales se configura la sociabilidad inherente de los procesos de politización y activación cívica.

La presente nota recoge algunos de los esfuerzos desplegados en torno a un proyecto que aborda la interrelación entre dos elementos que trastocan el desarrollo de los universitarios: el tránsito hacia la vida adulta y la activación cívica de los individuos.

La investigación sobre la cual versa este texto busca examinar de qué manera el tránsito hacia la vida adulta da cuenta de tramas acumuladas de ventajas y desventajas sociales que inciden positiva o negativamente en el

calendario (cuándo) e intensidad (qué tanto) con que los jóvenes universitarios participan al cierre de los 30 años. En ese sentido, la condición particular de universitarios que poseen los sujetos estudiados permite evidenciar el modo en que condiciones de privilegio y adversidad se perpetúan, se superan o profundizan, incidiendo en el modo en que los individuos trazan su contacto con el tratamiento de asuntos de carácter público.

Para ello, primero se presentan algunas consideraciones conceptuales sobre las que reposa el tratamiento del tema particular. En segundo lugar se esbozan las peculiaridades del modelo analítico junto con sus correlativas implicaciones metodológicas. Finalmente se exponen los hallazgos preliminares que dan cuenta de la relación subyacente entre la transición a la vida adulta y el proceso de activación cívica.

## **2. Fundamentos conceptuales y puntos de partida**

En un país como México, donde las personas de entre 15 y 29 años de edad conforman 26.4% de la estructura demográfica nacional (INEGI, 2010), sólo un aproximado 30% de éstas goza de la incorporación a la educación superior (CEPAL, 2007; Tuirán, 2012; UDUAL, 2007).

Si bien, el acceso a la educación terciaria tiene de sí una connotación exclusiva, la condición de los estudiantes de nivel profesional adquiere características ambivalentes que los ubican como sujetos en situaciones tanto de privilegio como de fragilidad. En el entorno universitario se entremezclan importantes cúmulos de ventajas y desventajas tanto originarias como adquiridas que se conjugan frente al sistema de expectativas que reviste la preparación profesional.

Diferenciada en cuanto a las opciones mismas que conforman la oferta educativa, la formación universitaria se convierte en un horizonte clave de la sociabilidad. En la medida en que sus resultados y beneficios están proyectivamente orientados hacia el futuro, la educación enarbola un sentido subyacente de progreso personal y social.

Aspiraciones de movilidad, acceso al trabajo calificado, así como un sentido perenne de habilitación y reconocimiento de nuevos roles se combinan con la aparición de síntomas de disonancia y déficit de certidumbre ontológica frente a expectativas que no necesariamente encuentran desahogo pleno en los cauces de inserción y desenvolvimiento del joven en la sociedad.

El proceso transitivo y formativo de los universitarios constituye un escenario fundamental, en tanto se reconfiguran como agentes sociales que en la

conjugación de sus recursos diferenciados también se articulan como ciudadanos. En ese sentido, el carácter dinámico de la cuestión transitiva, formativa y participativa, implica la correlación incidental de procesos, experiencias, eventos y recursos asimétricamente vividos y poseídos que desembocan en condiciones de ciudadanía y activación cívica, altamente heterogéneas y probablemente desiguales.

Bajo ese tenor, el estudio de los alumnos de nivel profesional adquiere una importancia singular. No sólo conforman una parte importante del volumen de jóvenes que prima en la composición demográfica nacional. Como personas con acceso a la educación superior, se espera que sus habilidades y conocimientos adquiridos redunden en la habilitación de agentes productivos, y al mismo tiempo, cívicamente comprometidos con su entorno social.

Su carácter preminentemente juvenil, implica reconocer en ellos una etapa vital durante la cual las personas no sólo se erigen como “portadoras del cambio” sino como resultado del sentido de transformación y persistencia que envuelve a la sociedad. El joven es, en esencia, agente, consecuencia y reflejo de la alteración y prolongación de pautas sociales.

Es por ello que la condición juvenil va más allá de una circunstancia adjetiva. Su carácter eminentemente transformativo y reproductivo refiere a un conjunto de cualidades sustantivas que redimensionan la simpleza de toda connotación etaria, cultural o fisiológica. Ser joven implica ante todo un proceso transitivo en el cual las circunstancias específicas de desarrollo individual redundan en rupturas y determinaciones que habrán de condicionar el trayecto vital de la persona.

En ese sentido, el tránsito a la vida adulta se comprende como una dinámica que permite redimensionar a la juventud como una etapa de cambio en la cual tiene lugar la adquisición de rasgos autonómicos y mayores responsabilidades por parte de la persona (Oliveira y Mora, 2009).

Sin importar la especificidad del contexto de referencia, la transición hacia la vida adulta se caracteriza por la creciente capacidad del individuo para tomar y ejecutar sus propias decisiones, así como para disponer y hacer uso de sus recursos con mayor grado de independencia frente a otras instancias y actores sociales. Bajo esa lógica, la juventud se especifica como un proceso general, abierto, plural y multidimensional en el cual, más allá de la concatenación normativa de eventos clave,<sup>1</sup> la conversión en adulto consta de:

<sup>1</sup> Vale la pena recordar que desde la concepción sociodemográfica, el tránsito hacia la vida adulta se define por la ocurrencia de cinco eventos clave: *a*) la salida de la escuela; *b*) el abandono del hogar parental; *c*) la entrada al mercado de trabajo; *d*) la unión o el matrimonio; *e*) el nacimiento del primogénito (Hogan y Astone, 1986).

- a) la adquisición de condiciones crecientes de auto-sustentación;
- b) la reducción de los grados de control externos sobre la toma de decisiones;
- c) la adquisición de roles sociales que se definen y ejercen a partir de un repertorio renovado de derechos y obligaciones y;
- d) el reconocimiento social de la persona como un individuo autosuficiente que procede en pleno uso de sus facultades, y por ende capaz de responder por todos y cada uno de sus actos.

La mediación de la autonomía y responsabilidad adquiridas, permite asumir una concepción ampliada del tránsito a la vida adulta, entendiendo a éste como un proceso que, dependiendo del contexto de la persona, se expresa en importantes aceleramientos o aplazamientos de eventos conducentes a la condición independiente, emancipada y competente de los sujetos en muy distintos ámbitos.

La importancia conferida a tal proceso reside en la forma en cómo distintas trayectorias de conversión en adulto reflejan la lógica de cambios sociales más amplios, y la manera en cómo éstos se traducen en ventajas o desventajas acumuladas que son transferibles a otros ámbitos sociales y humanos (Blossfeld *et al.*, 2005).

Una concepción de la juventud sustentada en una noción dinámica, como el tránsito hacia la vida adulta, permite reconocer el grado de heterogeneidad prevaleciente al interior del conjunto de personas jóvenes. Si bien se acepta que éstas pueden compartir rasgos etarios, fisiológicos o incluso culturales, se presupone al mismo tiempo que una multiplicidad de orígenes da lugar a muy diversos destinos; que los puntos de partida son invariablemente diversos y que, por tanto, las experiencias juveniles son diferenciadas entre sí. De ahí que la relevancia analítica no recaiga sobre el individuo sólo por su condición de sujeto joven, sino sobre su horizonte de eventos y condiciones a partir de los cuales experimenta y significa su condición juvenil.

En ese mismo sentido, pensar la participación política a la luz de la transición a la vida adulta implica romper con concepciones normativas que no se adecuan ni empírica ni analíticamente a las condiciones y procesos que constituyen el objeto de investigación.

En ese terreno, nada resulta más ajeno que pensar en un repertorio clásico de actividades o espacios en los cuales los jóvenes se involucran de manera típica. Más aún, el tipo de plataformas y acciones consideradas como indicadores de ese constructo terminan por afectar de manera total todo esfuerzo de medición u observación.

Si para unos participar políticamente está puntualmente conectado con la toma de parte en partidos políticos, sindicatos o votaciones, sus volúmenes de

involucramiento resultan pírricos (IV ENCUP, 2018). Si para otros lo político se define en los espacios mismos de concentración juvenil (escuelas, grupos culturales, entre otros), sus umbrales de inclusión se tornan sorprendentemente amplios. En estricto sentido, se hace uso del mismo término —participación política—, aunque sus referentes empíricos dan cuenta de concepciones eminentemente distintas.

Más aún, la multiplicidad de definiciones deja entrever omisiones operativas de gravedad. Resulta tan poco pertinente restringir la participación política a los asuntos meramente gubernamentales, como asumir que dicho fenómeno se expresa, en el caso de ciertos sujetos, sólo por el hecho de ser jóvenes, en la preeminencia de la toma de parte por circuitos no formales o al margen de la institucionalidad.

Mucho menos, como suponen autores como Cliff Zukin, Scott Keeter, Molly Andolina, Krista Jenkins y Michael Delli Carpini (2006), se puede presuponer una diferenciación entre un compromiso de tipo *político* y otro de tipo *cívico*. Las actividades tocantes a la composición y funciones gubernamentales y aquellas dirigidas a la resolución de problemas sociales en ámbitos inmediatos de interacción entre personas, no son fáciles de ser tajantemente separadas en su sentido empírico.<sup>2</sup>

La distinción artificial entre lo “cívico” y lo “político” resulta endeble por cuanto las propias condiciones de habilitación cívica durante el tránsito a la adultez implican que las personas jóvenes tengan un acceso mucho más limitado y restringido a circuitos institucionales y de injerencia en el diseño e implementación de políticas públicas. Tal situación se traduce en el hecho indiscutible de que aunque los jóvenes participan mucho más por vetas extra-institucionales como las protestas o el voluntariado, las más de las veces se sobredimensione la relación entre juventud e “informalidad” o entre jóvenes y “vetas no tradicionales”. En esa tesitura, no ocurre que necesariamente ser joven implique en sentido absoluto un rechazo a lo institucional, sino sobre todo que existen un conjunto de recursos y accesos limitados e inequitativamente asignados o poseídos durante la juventud.

En virtud de lo anterior, hablar de participación política debe hacer referencia a un sentido práctico del incipiente ejercicio de ciudadanía en los jóvenes en transición. La naturaleza conceptual del fenómeno participativo debe estar dada por las acciones, eventos y ámbitos que los propios jóvenes

<sup>2</sup> El *compromiso* no es siquiera una condición sinonímica apropiada para equiparar con el *involucramiento activo*. Muchos individuos pueden sentirse cívicamente comprometidos, pero pocos toman parte activa en el tratamiento de los asuntos públicos.

estudiados relevaran como espacios y circuitos de toma de parte en el tratamiento de asuntos públicos.

Bajo ese tenor, se optó por una conceptualización amplia de la *participación política*. Con ello, se hace referencia a la expresión activa del compromiso cívico en todas aquellas actividades por las cuales los ciudadanos tratan de incidir, directa o indirectamente, en decisiones que tienen lugar en diversos niveles del sistema político (Barnes y Kaase, 1979), afectando la composición de los gobiernos nacionales o locales (Nelson, 1979), la distribución de bienes públicos materiales o simbólicos (Booth y Seligson, 1978), así como normas, prácticas y lógicas bajo las cuales se desenvuelve la producción y reproducción funcional de dicho sistema.

En consecuencia, el repertorio de actividades que se asume forma parte de la participación política que adquiere cuerpo en: *a)* formas activas y pasivas; *b)* conductas agresivas y no agresivas; *c)* objetos estructurales y no estructurales; *d)* objetivos gubernamentales y no gubernamentales; *e)* acciones movilizadas o voluntarias y; *f)* con resultados intencionales y no esperados (Conge, 1988).

Con el afán de no replicar distinciones teórica y empíricamente insostenibles entre formas de participación política y no política, o vetas políticas y cívicas, se estableció un conjunto de supuestos que permitieran orientar el acercamiento eventual a los sujetos de estudio:

- a)* Evocando a Verba, Schlozman y Brady (1995: 40), se asume que “el involucramiento en política se extiende más allá del traslape funcional con las instituciones públicas”; lo cual implica enfatizar que la toma de parte en el tratamiento de asuntos públicos suele tener lugar y origen en arenas consideradas estrictamente apolíticas, como la iglesia, las escuelas, los hogares, los clubes, entre otros.
- b)* Que dadas las condiciones transitivas particulares de los jóvenes universitarios, sus accesos y vínculos con el sistema político son de una naturaleza contingente. La calidad de sus membresías, las posibilidades de reconocimiento y los alcances de su intervención poseen un carácter circunstancial y diferenciado.
- c)* Que el carácter distintivo de las posibilidades de intervenir en el tratamiento de asuntos públicos posee una lógica correlativa a las condiciones bajo las cuales se desenvuelve la adquisición y transformación de roles sociales durante el tránsito a la adultez. Si el acceso a determinados bienes y servicios resulta inequitativo, no puede dejarse de presuponer que los recursos para incidir y enlazarse con el sistema político también están asimétricamente distribuidos.

De ese modo, el sentido práctico del involucramiento político debe reconocer la naturaleza particular de los espacios en los cuales los jóvenes universitarios se encuentran situados. Por tal razón, el contexto formativo de la universidad, la prevalencia de la centralidad del hogar, así como sus relaciones comunitarias tienen un papel toral en la definición de probables repertorios participativos.

Con eso en mente, se construyó una definición operativa de la participación política que considerara actividades de involucramiento conectadas con cinco planos de contacto del joven universitario durante su etapa formativa y transitiva: *a)* el escolar, *b)* el comunitario y social, *c)* el institucional, *d)* el contencioso y, *e)* el cultural y de esparcimiento.

En esa apuesta se presupuso que si el constructo resultaba confiable y válido, reflejaría relaciones y tendencias precisas y verosímiles en los intentos posteriores de observación y medición sobre los sujetos analizados.

### **3. El desafío analítico y el diseño de la investigación**

Al margen del desacuerdo conceptual, el campo investigativo de la participación política también se encuentra en medio de un mar de hallazgos y propuestas mayor o menormente comunicadas. Las ideas principalmente enarboladas se vinculan con un conjunto de premisas basadas en la asociación óptima de condiciones para la promoción y el sostenimiento de la participación ciudadana.

A mayor “modernización”, más democracia (Fornos, Power y Garand, 2004); a mejores diseños institucionales, mayores incentivos para el involucramiento (Van Deth y Elff, 2004); a mayor capital social y mayores vínculos, mayor capacidad asociativa (Putnam, 2000); a mayores recursos económicos, educativos y sociopolíticos, mayor disposición a participar (Verba, Schlozman y Brady, 1995; Galston, 2001; Norris, 2002).

La lógica de correlación predominante en el debate, ha redundado en explicaciones loables, pero parciales. Éstas sugieren que los gradientes de ausencia o presencia de determinados factores constituyen condición suficiente como para entender las razones ulteriores acerca de por qué unos participan y otros permanecen ajenos a los asuntos públicos.

No obstante, así como es bien sabido que correlación no implica causalidad, el entendimiento de la participación política requiere dilucidar la forma exacta en que la posesión o carencia de determinados atributos, recursos o experiencias, afectan el calendario y la intensidad con la cual se suscita el involucramiento cívico. Tal cuestión se traduce en la necesidad de preguntarse de

qué manera ciertos factores considerados explicativamente relevantes influyen en el carácter temprano, tardío o truncado de la participación.

Tratar de entender el modo en el que distintas circunstancias condicionan la activación cívica de las personas, abona a conocer las consecuencias de atributos o variables específicas en la ocurrencia de eventos de tipo participativo; cómo afectan su temporalidad y cómo se configura su trayectoria.

En ese sentido, importa no sólo delimitar el grado de asociación entre factores envolventes del tránsito a la vida adulta en los jóvenes universitarios a estudiar y su estatus cívico activo o pasivo. A su vez, se busca exponer el modo en que tales asociaciones desembocan en diferenciaciones temporales respecto de cuándo y qué tan intensamente se dan las probabilidades de su involucramiento.

La importancia de analizar la participación política a la luz del proceso de tránsito a la adultez radica entonces en evidenciar cómo operan distintas dimensiones de desarrollo de las personas. En éstas se consideran características de origen que de un modo u otro se trasladan hacia escenarios de prolongación o ruptura de pautas que condicionan accesos, umbrales de inclusión, exclusión y prefiguración de disposiciones. En el fondo, se trata de averiguar hasta qué punto trayectos transitivos dan cuenta de desigualdades recurrentes durante la conversión del joven en adulto; y en ese entremedio, el modo en que el sentido práctico de la ciudadanía se expresa en senderos participativos más o menos ajenos a dificultades, limitaciones y fragilidades en los universitarios a estudiar.

Como consecuencia de ello, el modelo analítico propuesto busca resumir una gran complejidad a partir de conexiones lógicas extremadamente simples. La transición hacia la vida adulta en los jóvenes universitarios a estudiar debería dar cuenta del modo en que adquieren y conjugan recursos y competencias que redundan en patrones diferenciados de involucramiento cívico.

Para ello, se buscó establecer un referente empírico que permitiera obtener un alto contraste y un grado suficiente de heterogeneidad como para poder explorar las implicaciones relacionales de los procesos de interés.

Sin detenerse con profundidad en los elementos considerados en la selección, se optó por comparar a jóvenes universitarios provenientes de dos instituciones de educación superior en la ciudad de México. La primera, el Tecnológico de Monterrey, Campus Ciudad de México (ITESM-CCM); y la segunda, la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa (UAM-I).

La elección de ambas universidades obedece a las diferencias que éstas albergan tanto en el modelo formativo como en las características promedio que ostentan sus respectivas poblaciones estudiantiles. Pese a las distinciones

pedagógicas, orientativas y socioeconómicas de ambas instituciones, una y otra escuelas tienen en común un alto prestigio en su labor formativa, así como la incorporación de preceptos orientados a promover el compromiso cívico y la conciencia nacional (ITESM, 2013; UAM, 2013).

La importancia de comparar se desprende, en ese sentido, de las distinciones que reportan los factores composicionales de los alumnos de cada institución en términos de trayectorias, recursos y eventos que caracterizan sus respectivos modos de transitar hacia la vida adulta.

Los elementos relativos al tránsito a la adultez con los cuales se estableció la contrastación vienen dados por un conjunto de variables que se aglutinan en tres grandes dimensiones:

### Cuadro 1

#### Dimensiones variables de análisis

<i>Sociodemográfica</i>	<i>Familiar</i>	<i>Vivencial</i>
– Sexo	– Antecedentes de participación familiar por vías “convencionales”	– Experimentación del primer empleo
– Tipo de universidad	– Antecedentes de participación familiar por vías “no convencionales”	– Posesión de un empleo
– Escolaridad del padre y de la madre	– Antecedentes de participación durante la infancia	– Emancipación doméstica
– Condiciones materiales de origen		– Aportaciones al hogar
– Ocupación de los padres		– Autonomía decisional
		– Vulnerabilidad

Fuente: elaboración propia.

Los elementos sociodemográficos, familiares y vivenciales considerados, dan cuenta del modo en que diversas condiciones convergen y se articulan a lo largo del proceso de desarrollo que tiene lugar durante el tránsito hacia la vida adulta. Si bien ninguna de ellas se mantiene estática en tiempo y magnitud, lo cierto es que suelen constituir la prolongación de patrones, recursos y prácticas heredados, que condicionan e inciden en el curso vital de la persona.

Como indicadores de participación política por parte de los jóvenes estudiados, se tomó en cuenta el involucramiento en alguna de las siguientes plataformas o acciones:

Resulta importante mencionar, que una de las expresiones participativas preeminentes como el voto, no fue considerada como parte de los indicadores

**Cuadro 2**

Indicadores de participación relevados por los individuos estudiados

<i>Escolar</i>	<i>Comunitario y social</i>	<i>Institucional</i>	<i>Contencioso</i>	<i>Cultural y esparcimiento</i>
Asociaciones estudiantiles	Agrupaciones barriales	Agrupaciones políticas	Protestas o toma de avenidas	Grupos culturales
Equipos deportivos	Grupos ecologistas	Campañas políticas o redes de apoyo a candidatos	Manifestaciones y <i>performances</i>	Clubes de fans
	Instancias de ayuda comunitaria			Clubes de lectura
				Grupos religiosos

Fuente: elaboración propia.

constituyentes de la medición de participación. La razón principal radica en el grado de unicidad que el sufragio tiene con respecto al resto de los elementos incluidos, en tanto su varianza se relaciona de manera muy tenue con los cambios ocurrentes en las otras formas de involucramiento. Tal situación indica claramente que pese a que la decisión de acudir a las urnas puede venir influida por la toma de parte en otros ámbitos, una y otra cuestión no están intensamente relacionadas.<sup>3</sup>

La información obtenida fue recabada por medio de una encuesta aplicada entre los meses de septiembre y noviembre del año 2012, y con pilotajes de control entre los meses de mayo y junio de 2010 y 2011. El objetivo de

<sup>3</sup> Este tema merece una aclaración ulterior, pues sin duda el análisis de la inclusión o extracción del voto en la medición de la participación, permite detectar que pese a que éste no es independiente con respecto al resto de los ítems de involucramiento, sí posee un comportamiento relativamente atípico en comparación con éstos. Así, al preguntar a los estudiantes encuestados sobre si acudieron a las urnas en las elecciones de 2012, 2009, 2006, 2003 y 2000 según aplicara, se aprecian incrementos y decrementos relativamente estables que sugieren que la varianza en la tasa de participación electoral, sufre modificaciones poco sustantivas y muy poco asociadas a variaciones en el resto de otros componentes de carácter participativo o disposicional. Si bien en el caso de la UAM-I se aprecian márgenes de fluctuación más amplios con respecto al ITESM-CCM; en ambas instituciones es clara la percepción imperante del voto como un “deber”, la cual establece una clara diferenciación entre una forma de participación que se entiende con una fuerte carga deontológica, y otros modos y plataformas con un carácter preminentemente voluntario, abierto y contingente.

las aplicaciones piloto consistió en medir el grado de desviación probable introducida por la ocurrencia del proceso electoral que abarca desde el tiempo de precampaña hasta la celebración de la votación en julio de 2012.

La muestra total de 963 estudiantes, 462 del ITESM-CCM y 501 de la UAM-I se compone de los registros que tuvieron lugar en 2012, y cuyos resultados muestran variaciones controladas en prácticamente todos los indicadores por debajo de 2.37 desvíos estándar a la derecha del promedio obtenido en los distintos levantamientos.

Para poder explorar la relación que se sostiene entre los distintos factores previamente enunciados y la participación política durante el tránsito hacia la vida adulta, se optó por trabajar con una perspectiva de curso de vida. Tal enfoque permitiría trabajar mediante técnicas particulares de análisis de historia de eventos, a partir de las cuales se pudiera dar cuenta del modo en que distintos factores adscriptivos, sociopolíticos, familiares y vivenciales se articulan a lo largo de trayectorias dinámicas a lo largo del tiempo.

En ese sentido, la juventud y su esencia transitiva permitiría tener un acercamiento al modo en que la condición universitaria y su relación con el proceso de activación cívica da lugar a expresiones de lo que se conoce como *ciclos de control* (Elder, 1991). Estos últimos posibilitan conectar la politización y toma de parte en el tratamiento de asuntos públicos de los universitarios estudiados con el carácter cambiante de su experiencia como jóvenes.

De esa manera, la producción y reducción de discrepancias, desequilibrios y equilibrios inherentes a todo proceso de cambio intensivo (Elder, 1991), como lo es el tránsito a la vida adulta, podría ser susceptible de estar vinculado con las condiciones de involucramiento cívico de los sujetos analizados. En ello, podría hacerse notar la disparidad entre necesidades y recursos; las experiencias de pérdida o incremento de control sobre la vida de las personas; el sentido de eficacia y equilibrio entre objetivos y acciones, así como la alteración potencial o redefinición de la relación entre elementos vitales y participativos por parte de los sujetos.

Para el tratamiento de datos se definió una estrategia de tres etapas:

- a) *Primero*, la construcción de variables por medio de análisis factoriales.
- b) *Segundo*, el análisis de trayectorias de activación cívica a la luz de los factores referentes a cada una de las dimensiones analíticamente relevantes.
- c) *Tercero*, el ajuste de distintos modelos predictivos que permitieran estimar la incidencia de algunas de las variables más relevantes sobre la probabilidad de involucrarse cívicamente.

Los distintos elementos trabajados durante cada etapa fueron pensados para poder someter a prueba parte de los supuestos de investigación. En esencia, el análisis del fenómeno participativo a la luz de distintas variables e instrumentos descriptivos o inferenciales, daría pie a la extracción de hallazgos acerca del carácter diferenciado, desigualitario o poco equilibrado que adquiere la configuración de tramas activas en el tratamiento de asuntos públicos.

#### 4. Algunos hallazgos preliminares

A manera de culminar esta nota de investigación, se presentan algunos de los hallazgos preliminares que surgen del trabajo desarrollado durante la segunda etapa en comento.

Una primera cuestión se refiere al constructo mismo de participación política. De los 13 indicadores contemplados en el diseño de la encuesta, y posterior a un cuidadoso análisis factorial, se retuvieron nueve en un solo factor que permite concentrar 89.64% del total de la varianza del fenómeno participativo consignado en la medición.

Entre las actividades descartadas figuran el involucramiento en actividades deportivas y culturales, así como la pertenencia a clubes de fans y grupos de carácter religioso. Tales indicadores resultaron excluidos de la construcción de la variable *participación política*, en la medida en que los diagnósticos técnicos particulares daban cuenta de una relación poco óptima y estable con el resto de los ítems contemplados.

Como un hallazgo por demás relevante, el constructo resultante del análisis de factores principales da cuenta de la separación artificial entre elementos de compromiso cívico y político en el registro de eventos de carácter participativo. Si bien la nueva variable resultante permite apreciar una composición bidimensional entre acciones comunitaria y políticamente orientadas, lo cierto es que la retención de un solo factor permite inferir un alto grado de comunalidad y relación entre los distintos componentes que redundan en un repertorio amplio y diverso de formas de involucramiento cívico.

Lo anterior implica que la noción apprehendida de participación política en esta investigación orbita en torno a una expresión compuesta del involucramiento en el tratamiento de asuntos públicos. Una dimensión se refleja en la alta asociación que hay entre la pertenencia a asociaciones estudiantiles, agrupaciones barriales, grupos ecologistas, clubes de lectura e instancias de ayuda comunitaria. Mientras que de forma complementaria se suma la toma de parte en protestas, agrupaciones políticas, campañas o redes de apoyo a can-

### Gráfica 1

#### Distribución de cargas en el factor de participación política

Donde:

d10 = clubes de lectura

d4 = grupos ecologistas

d12 = ayuda comunitaria

d3 = agrupaciones barriales

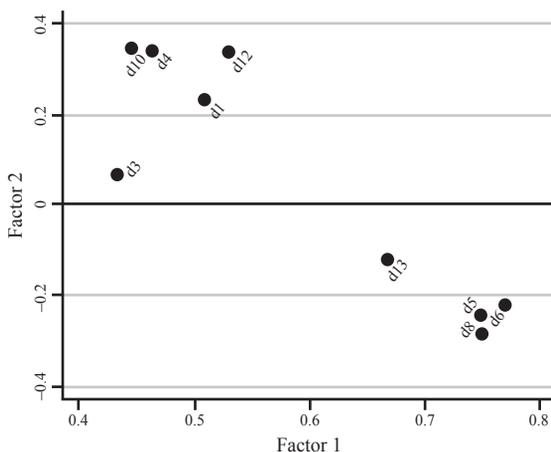
d1 = asociaciones estudiantiles

d13 = manifestaciones y *performances*

d5 = protestas y toma de avenidas

d8 = campañas políticas o redes de apoyo a candidatos

d6 = agrupaciones políticas



un rotated principal factors/Estimado con base en un análisis de factores principales.

Fuente: elaboración propia.

didatos y manifestaciones públicas. Tal bidimensionalidad permite asumir con base en evidencia empírica que justamente las expresiones participativas son complejas en sí mismas, y que el carácter distintivo de sus orientaciones y formas de concreción no necesariamente conllevan una escisión conceptual. Por tanto la noción de lo político no puede ser pensada de manera fragmentaria, pues el carácter práctico del involucramiento cívico tiende a ser altamente plural, pero esencialmente relacional.

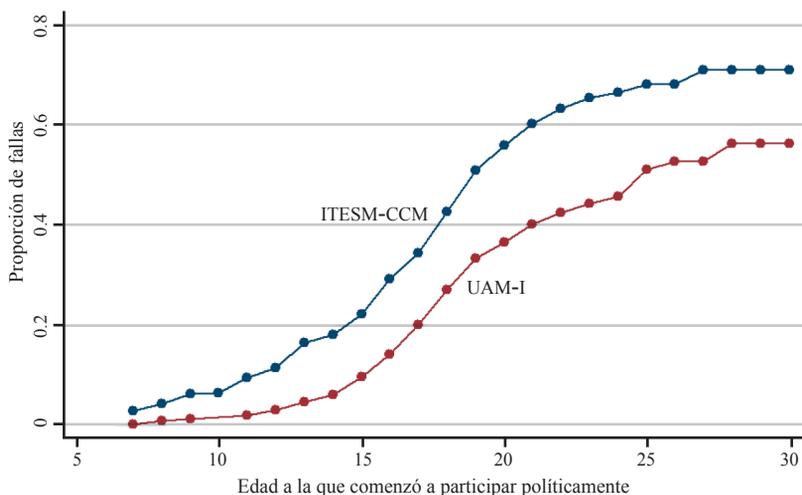
De ese modo, 50.26% del total de jóvenes universitarios encuestados ha tomado parte en alguna(s) de las actividades que dan cuenta de expresiones de involucramiento cívico activo. Siendo que del total de alumnos del ITESM-CCM, 59.96% ha participado políticamente, en contraste con 41.32% de la UAM-I.

Los análisis pormenorizados de todas y cada una de las variables constitutivas de las dimensiones del modelo analítico propuesto, permitieron reforzar algunas de las intuiciones de partida. La más importante de ellas implicaba la captación de un efecto de selectividad relacionado con la distinción entre los alumnos del ITESM-CCM y la UAM-I.

## Gráfica 2

### Trayectorias de activación cívica

Participación política según universidad de procedencia



Fuente: elaboración propia.

Efectivamente, la pertenencia a una u otra instituciones se ligaba con importantes asimetrías en las condiciones originarias, perpetuadas o adquiridas de los individuos estudiados. Pero sobretodo, gran parte de esa esencia asimétrica podía ser controlada por medio de un efecto implícito asociado al tipo de escuela y sus correlativas diferenciaciones en el modelo formativo, el sistema de expectativas enarbolado y el privilegio de ciertas formas de vinculación con el tratamiento de asuntos públicos.

A partir de la estimación derivada del uso de tablas de vida, las trayectorias de activación cívica entre los estudiantes del ITESM-CCM y la UAM-I resultaban evidentemente distintas. Los alumnos del Tec no sólo se involucraban políticamente a una edad más temprana, sino que al cierre de los 30 años terminaban por hacerlo de una manera mucho más intensa con respecto a sus similares de la Autónoma.

Así por ejemplo, alrededor de los 20 años de edad, 60% de los estudiantes del ITESM-CCM ya habían experimentado algún tipo de involucramiento cívico; mientras que a esa misma edad, sólo el aproximado 40% de los de la UAM-I habían tomado parte en el tratamiento de asuntos públicos.

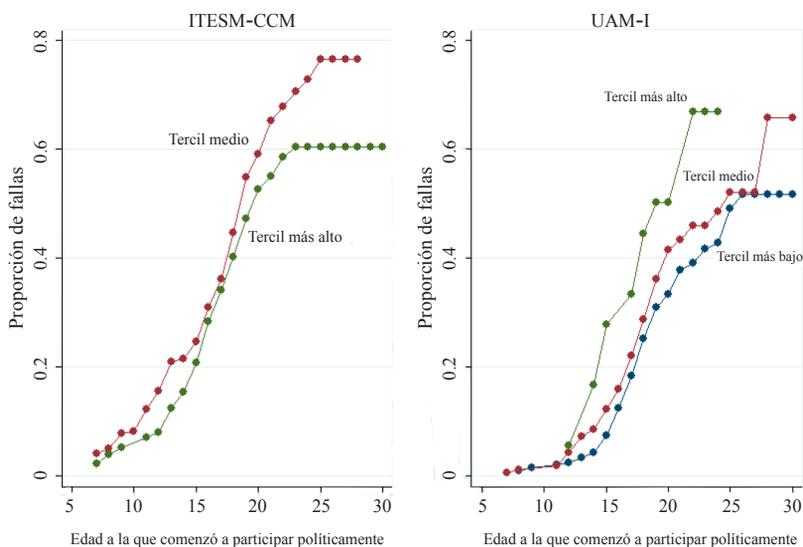
La estrategia de constitución de un referente empírico basado en la alta contrastación entre universidades y un amplio grado de heterogeneidad al interior de éstas dio buenos resultados. Las diferencias asociadas a las dimensiones sociodemográfica, familiar y vivencial, se expresaron de manera particularmente clara en el caso de algunas variables clave.

*En materia sociodemográfica*, las distinciones asociadas a las condiciones sociales de origen mostraron una relación muy similar con respecto a los patrones derivados de elementos como la escolaridad y la ocupación de los padres de los jóvenes estudiados. El efecto de ciertas condiciones desiguales originarias se transfería también a las trayectorias de activación cívica.

Así, en el caso del ITESM-CCM, cuya población tiende a ser poco menos heterogénea que la de la UAM-I, las diferencias en las trayectorias de participación no se presentan en términos de calendario sino de intensidad.

### Gráfica 3

#### Participación política según condiciones sociales y materiales de origen



Fuente: elaboración propia.

Siendo que si bien, prácticamente la activación cívica se suscita sin grandes distinciones en virtud del nivel de bienestar del contexto familiar de origen, el volumen de participación al cierre de los 30 años sí se torna claramente diferenciado. De ese modo, los jóvenes del Tec ubicados en el tercil medio del nivel de bienestar terminan involucrándose de forma muchísimo más intensiva con respecto a aquellos con condiciones familiares de origen altamente privilegiadas.

Por su parte, las diferencias en los estudiantes de la UAM-I se presentan de forma mucho más pronunciada, sobre todo entre aquellos situados en el tercil en condiciones más privilegiadas y aquellos en el estrato más desfavorecido. En este caso, las distinciones se suscitan tanto en términos de calendario como de intensidad. Siendo así que aquellos con condiciones familiares de origen más óptimas participan de forma más temprana y con mayor volumen. Por ejemplo, cerca de los 20 años de edad, prácticamente 50% de los jóvenes más privilegiados de la UAM-I ya han tenido alguna experiencia de involucramiento; mientras que a esa misma edad, sólo 30% de los más desfavorecidos han tenido oportunidad de participar en alguna actividad vinculada con el tratamiento de asuntos públicos.

*Relacionado con la dimensión familiar*, los efectos sobre la trayectoria participativa de los jóvenes estudiados también resultan preponderantes. Durante el tránsito hacia la vida adulta y la estadía en el espacio universitario, las experiencias previas al interior del seno familiar se resignifican en ventajas importantes a partir de las cuales el individuo despliega y adquiere recursos para el ejercicio de su condición ciudadana.

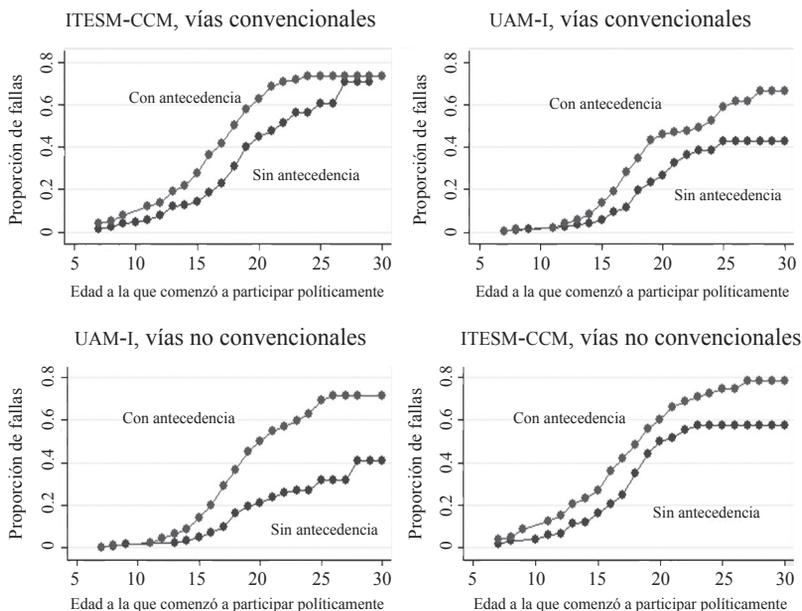
Considerando las experiencias familiares previas en materia participativa, tanto por vías convencionales como no convencionales,<sup>4</sup> las diferencias resultan claras. La experiencia familiar precedente incide en que aquellos cuyos padres tuvieron antecedentes participativos tiendan no sólo a involucrarse de manera más temprana sino también de modo más intensivo.

Tal cuestión permite evidenciar el carácter ventajoso de ciertos capitales asociados a las condiciones sociales de origen, así como a la transferencia

<sup>4</sup> Por “participación no convencional” se contemplan a aquellas formas de involucramiento, expresión del compromiso cívico y búsqueda de incidencia en el sistema político y social por medio de mecanismos como las protestas, la pertenencia a uniones de agraviados, a redes y organizaciones de la sociedad civil, firma de cartas, peticiones, plantones y toma de instalaciones, comisiones vecinales y adherencia a estructuras no institucionales del gobierno. Ello en contraste con las vetas de participación convencional, que consideran el sufragio, la pertenencia a organizaciones como sindicatos, partidos políticos, agrupaciones profesionales, cooperativas, agrupaciones políticas nacionales y uso de canales de procesamiento de demandas institucionales como instancias legislativas, oficinas de contraloría, entre otros.

## Gráfica 4

## Antecedencia de participación política familiar



Fuente: elaboración propia.

de hábitos y experiencias que terminan por reproducir patrones de involucramiento en el tratamiento de asuntos públicos.

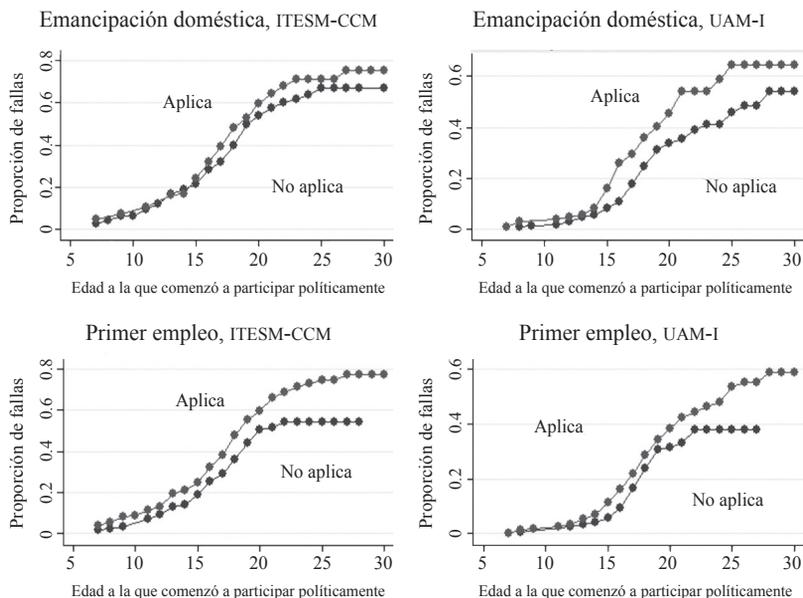
La heterogeneidad introducida por la asignación, posesión y adquisición asimétrica de instrumentos y oportunidades para el involucramiento desde el seno mismo del contexto familiar de origen implica una cuestión fundamental. Los procesos de activación cívica de los universitarios durante su tránsito a la adultez se convierten en receptáculos y expresiones portadoras de tales horizontes de ventajas y desventajas que marcan la incipiente condición ciudadana de los jóvenes estudiados. Así por ejemplo, nuevamente para el caso de la UAM-I, es evidente cómo la variabilidad en las condiciones particulares de su estudiantado se traduce en diferenciaciones mucho más remarcadas con respecto a los alumnos del ITESM-CCM.

*Finalmente, en términos vivenciales,* la situación resulta también bastante peculiar. Tanto la emancipación doméstica, entendida como el abandono

## Gráfica 5

## Emancipación doméstica y primer empleo

## Eventos I



Fuente: elaboración propia.

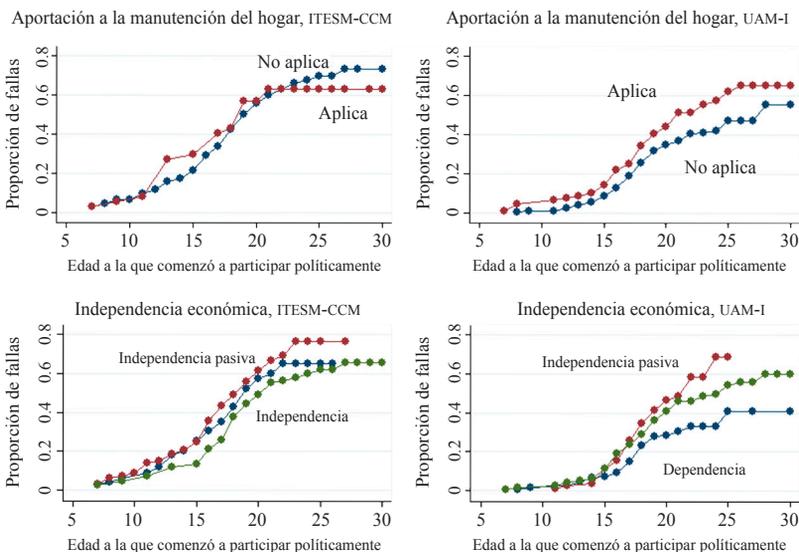
del hogar parental, así como la experiencia del primer empleo, tienen una incidencia positiva sobre las trayectorias de activación cívica. De manera clara, quienes adquieren de manera temprana mayores condiciones de autonomía incrementan la intensidad con que se presenta su participación política. Cuestión que se torna ambivalente cuando se explora la relación en la toma de parte en la estructura de manutención del hogar y el grado de independencia económica.

Desde el enfoque de estas variables, resulta claro que el hecho de aportar a los ingresos del hogar posee efectos de mayor diferenciación en el caso de los estudiantes de la UAM-I. Para los universitarios de dicha institución, su contribución a los gastos domésticos y una mayor autonomía económica redundan en un efecto positivo sobre la intensidad con que se presenta su involucramiento cívico.

## Gráfica 6

## Emancipación doméstica y primer empleo

## Eventos II



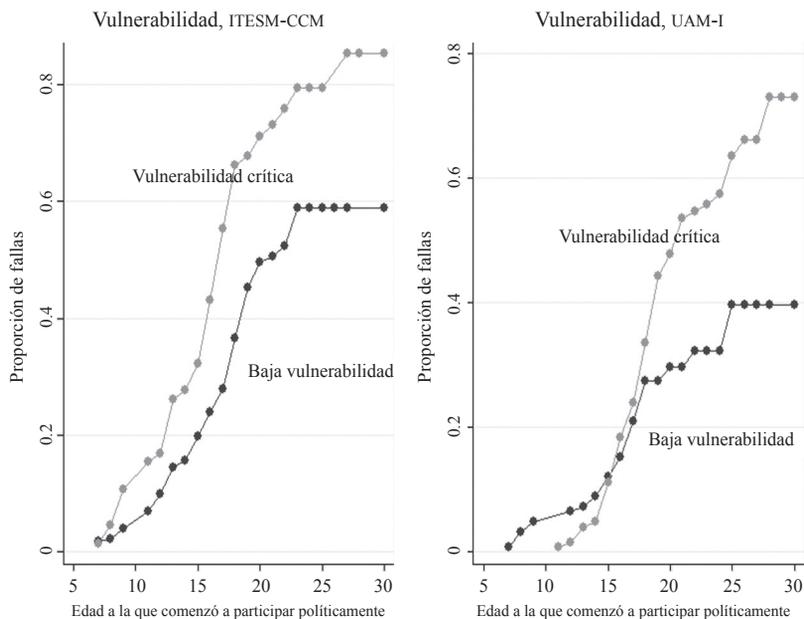
Fuente: elaboración propia.

En contraparte, en el caso del ITESM-CCM, las aportaciones domésticas tienen un efecto poco sustantivo, el cual se acompaña de una incidencia particular de la condición de independencia económica. En este caso, aquellos estudiantes que poseen mayor capacidad de auto-sustentación de sus gastos, son quienes participan de forma más tardía y con menor intensidad al cierre de los 30 años. ¿Mayores responsabilidades, menor necesidad de involucramiento? Son interrogantes que requieren una cavilación con mayor profundidad.

Ahora bien, para culminar los hallazgos relacionados con la dimensión vivencial, vale la pena reparar de forma peculiar en el papel que adquiere la experimentación de condiciones de vulnerabilidad. Dificultades para evitar la deserción escolar; acceder al sistema de salud; embarazos precoces; violencia doméstica o al interior de la pareja; tratos desiguales o situaciones de inseguridad, son circunstancias que se han presentado con distintos gradientes en la vida de los universitarios estudiados. ¿Qué impacto tiene la combinación

## Gráfica 7

## Grados extremos de vulnerabilidad y trayectorias de activación cívica



Fuente: elaboración propia.

acumulada de distintos episodios de riesgo sobre las trayectorias de activación cívica durante el tránsito a la adultez?

Los resultados encontrados son sorprendentes. Tomando sólo para fines de contrastación los grados extremos de vulnerabilidad (es decir, el volumen de eventos particulares acumulados), la situación se tornó radicalmente distinta.

En el caso de ambas universidades, la experimentación de niveles críticos de vulnerabilidad se traducía en efectos positivos sobre el calendario e intensidad con que se presentaba la participación cívica de los sujetos. Pese a los impactos negativos por demás evidenciados de un conjunto de asimetrías sociales, la vulnerabilidad parecía detonar la participación política de una forma asombrosa. ¿Es la activación cívica una respuesta frente al conjunto de vulnerabilidades padecidas? ¿Es el involucramiento cívico una respuesta contingente y contenciosa frente a las asimetrías sociales?

## 5. A manera de conclusión

Los distintos elementos aquí abordados dan cuenta de un problema de investigación altamente complejo. El planteamiento y las decisiones analíticas detalladas permiten demostrar los alcances de un viraje en la concepción de la juventud como un proceso de transición; de la condición universitaria como un entramado altamente heterogéneo y diferenciado, y de la participación política como un constructo social dinámico. Tres cuestiones merecen una particular reflexión final.

En primer lugar, que la problematización de la participación política requiere vincularse con un tratamiento que permita dimensionar el fenómeno desde una perspectiva temporal. Lejos de cualquier preocupación con una orientación normativa, los procesos de activación cívica se constituyen como tramas diferenciadas cuyas causas y circunstancias van de la mano con importantes factores vinculados al origen social de las personas, sus contextos de formación y sus oportunidades para conectarse con el tratamiento de asuntos públicos.

En segundo lugar, que las incidencias participativas no son resultado único y definitivo de la socialización política, sino que son expresiones mismas de politización. Por obvio que suene, ello implica comprender que más allá del tradicional énfasis sobre disposiciones y percepciones, la participación requiere un análisis como un acontecimiento social, con carácter práctico, contingente y sujeto a tensiones tanto habilitantes como constrincentes.

En tercer lugar, que analíticamente el terreno investigativo sobre el tema particular, requiere no sólo prefigurar relaciones asociativas entre dimensiones sociales y condiciones participativas. A su vez, se requiere la identificación clara de mecanismos pautados a partir de los cuales se pase a explicar el modo en que esas conjugaciones y relaciones entre variables se traducen en pautas de contacto activo, pasivo o denegado con el tratamiento de asuntos de carácter público.

Así, en un escenario social donde la hegemonía democrática prepondera el principio de igualdad, se vuelve importante conocer no sólo el modo en que la participación y los procesos de activación cívica enarbolan desigualdades sociales de los individuos. Como analistas sociales se tiene la responsabilidad de conocer la manera bajo la cual las juventudes prevalecientes trazan sus relaciones con un entorno político plagado de ambivalencias.

En la exclusión de unos y la inclusión de otros reside la posibilidad de comprender el tipo de agentes políticos que se están forjando en el presente, las condiciones de edificación del sentido de lo político y las nociones de

involucramiento que se van conjugando de cara a un futuro incierto para aquellos que transitan de jóvenes a ciudadanos.

Recibido y revisado: abril de 2014

Correspondencia: Centro de Estudios Sociológicos/El Colegio de México/  
Camino al Ajusco núm. 20/Col. Pedregal de Santa Teresa/Delegación  
Tlalpan/C.P. 10740/México, D.F./correo electrónico: gaurbina@colmex.mx

## Bibliografía

- Barnes, S., M. Kaase *et al.* (1979), *Political Action: Mass Participation in Five Western Democracies*, Beverly Hills, Sage.
- Blossfeld, H.-P, E. Klijzing, M. Mills y K. Kurz (2005), *Globalization, Uncertainty and Youth in Society: the Losers in a Globalizing World*, Nueva York, Routledge.
- Booth, J. y M. Seligson (eds.) (1978), *Political Participation in Latin America: Volume I (Citizen and State) and Volume II (Politics and the poor)*, Nueva York, Holmes and Meier.
- CEPAL (2007), *La juventud iberoamericana: tendencias y urgencias*, Buenos Aires, CEPAL.
- Conge, P. (1988), “The Concept of Political Participation: toward a Definition”, *Comparative Politics*, vol. 20, núm. 2.
- Fornos, C., T. Power y J. Garand (2004), “Explaining Voter Turnout in Latin America, 1980 to 2000”, *Comparative Political Studies*, vol. 37, núm. 8, pp. 909-940.
- Frizzell, C. (2009), *The Cumulative Effects of Experience on Political Participation*, Conference Papers, Midwestern Political Science Association, 1.
- Galston, W. (2001), “Political Knowledge, Political Engagement, and Civic Education”, *Annual Review of Political Science*, núm. 4, pp. 217-234.
- Hogan, D. y N. Astone (1986), “The Transition to Adulthood”, *Annual Review of Sociology*, vol. 12, pp. 109-130.
- INEGI (2010), *Censo de población nacional*, México, INEGI.
- Moen, Phyllis, Glen H. Elder Jr. y Kurt Lüscher (eds.) (1995), *Examining Lives in Context: Perspectives on the Ecology of Human Development*, Essays in honor of Urie Bronfenbrenner, Washington, APA Press.
- Norris, P. (2002), *Democratic Phoenix: Reinventing Political Activism*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Oliveira, O. de y M. Mora (2011), “Transición a la vida adulta: la importancia de la condición de clase, del género y de la edad”, en A. Ma. Tepichín (ed.), *Género, pobreza y desarrollo*, México, El Colegio de México.
- Oliveira, O. de y M. Mora (2009), “Los jóvenes en el inicio de la vida adulta: trayectorias, transiciones y subjetividades”, *Estudios Sociológicos*, vol. XXVII, núm. 79.
- Putnam, R., R. Leonardí y R. Nanetti (1993), “Social Capital and Institutional Suc-

- cess”, en R. Putnam, R. Leonardi y R. Nanetti, *Making Democracy Work: Civic Traditions in Modern Italy*, Nueva Jersey, Princeton University Press.
- Rosenston, S. y J. Hansen (1993), *Mobilization, Participation and Democracy in America*, Nueva York, Macmillan.
- SES-SEP (2010), *Informes de educación superior en México*, México, SEP.
- Van Deth, J. y M. Elff (2004), “Politicisation, Economic Development and Political Interest in Europe”, *European Journal of Political Research*, vol. 43, núm. 3, pp. 477-508.
- Verba, S., K. L. Schlozman y H. E. Brady (1995), *Voice and Equality: Civic Voluntarism in American Politics*, Cambridge, Cambridge University Press.

### **Acerca del autor**

Gustavo Adolfo Urbina Cortés es candidato a doctor en ciencia social con especialidad en sociología por el Centro de Estudios Sociológicos de El Colegio de México. Maestro en estudios políticos y sociales por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México. Sus áreas de interés son la metodología de la investigación para el análisis social, la acción colectiva, la transición a la vida adulta y la teoría social. Dos de sus publicaciones recientes son “Activarse políticamente: un caso de estudio sobre participación política juvenil en México”, en S. Colognese (coordinador), *Novas fronteiras para o saber sociológico*, Porto Alegre, Evangraf, 2013; y en coautoría con O. de los Reyes y S. Bárcena, “Legados y herencias en el Distrito Federal: una aproximación transaccional”, en J. Butcher (coordinador), *Generosidad en México: fuentes, cauces y destinos*, México, Porrúa, CIESC y Tecnológico de Monterrey, 2013.